

La prosa humanista y renacentista española en el *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*

La prosa renacentista española (siglos XV y XVI) cuando comenzó la publicación del *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* se encontraba prácticamente desatendida¹, en comparación con la lírica o el teatro. Solo las obras que el propio Menéndez Pelayo había incluido como «novelas» en sus cuatro tomos de los *Orígenes*² afloraban como dignas de tenerse en cuenta, en especial la caballeresca y la sentimental. El significado de esta labor es señalada por B. Rodríguez:

Estas conferencias prueban que ya en 1898 Menéndez Pelayo había iniciado el trabajo de la que sería quizás su obra más importante y perdurable en el campo de la historia de la literatura española: los *Orígenes de la novela* (BBMP: 2012: 138).

Los grandes géneros del humanismo, como la epístola y el diálogo, carecían de estudios particulares, y solo de algunos autores apenas se habían realizado breves biografías con los escasos datos.

¹ Tan solo el propio M. Menéndez Pelayo se había preocupado de algunas obras, realizando también ediciones puntuales más con intención de rescate que reproducción crítica del texto. También A. Bonilla y San Martín y algunos pocos más.

² Publicados en 1905, 1907 y 1910 los tres primeros tomos.

A lo largo de los años el *Boletín* ha ido acogiendo y desarrollando todas estas vertientes, incluso con algunas publicaciones que son no ya estudios particulares sino casi pequeñas monografías.

Pero no es de extrañar que los primeros artículos aparecidos en el *Boletín* se ocuparan de aportar descubrimientos de datos sobre autores y obras. Alonso Chirino, médico del reinado de Juan II y autor del *Tratado llamado Menor daño de Medicina* (Sevilla, Cromberger, 1506), es presentado por A. González Palencia e identificado utilizando varios documentos y estableciendo su genealogía; para la obra se basa en hipótesis que establecen como antecedente de su obra al *Espejo de la medicina*, del que no hay ejemplares. Reconoce las varias ediciones y manuscritos entre los que destaca el que se encuentra en la Biblioteca de Menéndez Pelayo (BBMP: 1924: 42-64). De este manuscrito trata, años más tarde, el artículo de M. Gurruchaga Sánchez:

Nuestro objetivo hoy, además de llamar la atención sobre un fondo comparable en interés al custodiado en la Sección de Manuscritos, Incunables y Raros de la Biblioteca Nacional de Madrid, es ofrecer ciertas hipótesis que, de corresponder a la realidad, en última instancia nos harán apreciar aún más el valor de este legado y las piezas que lo constituyen (BBMP: 1997: 227).

En él se perfila la profesión y situación social de Chirino y se detalla la descripción y la historia del manuscrito: con su «serie de viñetas marginales de manos coronadas de tinta, adornadas con minio, sombreadas en interior con *sfumato* y de gran calidad pictórica» (BBMP: 1997: 240); lo que contribuye a evidenciar la labor de los copistas y el intercambio de manuscritos.

Alonso Chirino fue padre de otro de los autores del XV considerados en el *Boletín*, Mosén Diego de Valera. A. Bonilla y San Martín publicaba en 1920 «Nuevos datos acerca de Mosén Diego de Valera» en un trabajo que primero presenta al autor, refiriéndose a su padre y la «antigüedad de la nobleza de los Chirinos», y establece las interrelaciones familiares. Utiliza los documentos que adjunta, entre ellos un acta notarial de la catedral de Cuenca, y una «carta de testimonio» donde figuran las

posiciones que tenía la familia (BBMP: 1920: 284-294). A. González Palencia rellena un hueco de la vida de Valera, entre 1455 y 1462 aportando datos encontrados en el Archivo municipal de Cuenca; son una serie de documentos de todo tipo desde llamamiento o testimonio hasta cartas (BBMP: 1926: 3-14).

Otro autor al que se vuelve la vista en esta primera época es Antonio de Guevara. La aportación de M. Escagedo Salmón es el rescate de un «testamento curioso», el de Beltrán de Guevara, abuelo del famoso escritor renacentista (BBMP: 1920: 346-363); y la de J. Fernández Regatillo sobre «Las jornadas montañosas del emperador Carlos V en su primer viaje a España». Siguiendo la crónica de Laurent Vital se dibuja la estancia del emperador en Treceño, la casa familiar, entonces propiedad de Diego de Guevara: «No era muy grande, pero sí muy hermosa y estaba situada en terreno seco, sin hoyos ni aguas» (BBMP: 1931-32: 127)³.

De especial interés para la controvertida significación del erasmismo en España es el estudio de V. Beltrán de Heredia sobre el proceso inquisitorial de Virués, con la aportación de una «colección de documentos», «que han de orientar a quienes en lo sucesivo quieran seguir el curso de aquella causa»⁴. Es una refutación de la propuesta de V. Llorente, y supone una reflexión sobre el erasmismo, visto no en su valor humanista, sino «como impulsor de un movimiento espiritualista»:

Escolásticos y humanistas, místicos y luteranizantes, tirios y troyanos, entre sí en lucha continua, pagaron su tributo a aquel movimiento de reforma en la teología, en la literatura, en las costumbres, en el clero, en la disciplina eclesiástica, produciendo frutos salubérrimos de virtud y ciencia, arrastrando algunas veces a ensayos de adaptación peligrosa, y degenerando las menos en deformaciones monstruosas del espíritu cristiano (BBMP: 1935: 257).

³ Ambos son citados por A. Redondo (1976) en su excelente monografía sobre Guevara, *Antonio de Guevara et l'Espagne de son temps*, Ginebra, Droz.

⁴ M. Bataillon (1950) alude a este artículo cuando trata del proceso de Virués, *Erasmus y España*, México, FCE: 481.

De interés más ideológico e histórico que literario es también el trabajo de V. Cantarino sobre «La polémica de Luis Vives contra el Islam» (BBMP: 1991), en el que, tras una presentación del humanista valenciano como católico de creencias absolutamente ortodoxas, se fija en su obra póstuma, *De Veritate Fidei Christianae*, y en especial en la parte cuarta en la que se polemiza contra la religión musulmana. Apenas se refiere ni tiene en cuenta la forma de diálogo que adopta el autor, y sus consecuencias como pieza literaria («la forma de un diálogo entre un cristiano y un Alfaqú musulmán»). Se consideran la postura del autor-dialogante que respeta al adversario, los artificios para convencerle y disuadirle según los casos y el marco literario que es «un escenario bucólico sin determinación de país o nación» (BBMP: 1991: 14). Pero no aprecia la inclusión de leyendas musulmanas, ni se explica el aparente desorden conversacional, que es propio del género:

Una lectura incluso rápida de las secciones, o capítulos, revela que éstos carecen de estructura conceptual, incluyendo unas veces temas dispares, que fácilmente, y más lógicamente, pudieran haber dado lugar a secciones independientes. En otras ocasiones los mismos temas aparecen repetidos en secciones diversas cuando más lógicamente pudieran haberse reunido en una sección única (BBMP: 1991: 13).

Sin embargo, supone el rescate de esta parte de la obra y su contextualización, destacando los principios filosóficos que se utilizaron para sustentar las ideas teológicas en esa época, la nueva escolástica española⁵. No se confronta con Erasmo.

En la línea de aporte de datos para la configuración de las biografías de autores hay que reseñar también el artículo de J. M^a de Cossio, «Sobre las exequias de Baltasar de Castiglione», que reproduce una nota titulada «Entierro del nuncio apostólico»

⁵ Unos años antes J. Gómez (1988) se había interesado por la Segunda parte, «El diálogo «Contra iudaeos» de Vives y su tradición medieval», *Critición*, 41: 67-85.

(BBMP: 1946); y la matización sobre la identidad cultural del inca Garcilaso de la Vega realizada por C. García Barrón (BBMP: 1990).

Por otro lado resultan de interesante información las publicaciones dedicadas a las ediciones y traducciones de obras. En primer lugar los que incluyen cartas inéditas: A. Andrés ofrece una de Pedro Simón Abril, en la que alude a sus gramáticas, una de ellas, en castellano, perdida (BBMP: 1936-38)⁶. En otro artículo recoge una «inédita del Beato Juan de Ávila». La enmarca en una breve introducción biográfica y explicita su intención de, con ella, «aumentar su ya crecido número», porque «ni por su estilo ni por su doctrina deja nada que desear comparada con las ya conocidas» (BBMP: 1935:173).

También hay ediciones de obras que ofrecen versiones manuscritas interesantes. Uno de los libros de mayor éxito en los siglos XV y XVI fue el *Flos sanctorum*, del que la Biblioteca de Menéndez Pelayo conserva un ejemplar manuscrito de finales del siglo XIV o principios del XV (ms 8). F. Baños Vallejo y I. Uría Maqua lo editaron con una extensa Introducción⁷. Y el propio F. Baños Vallejo hizo una reseña en el BBMP: 2000: 463-68.

De alcance más amplio son las tres aportaciones generales sobre la presencia de manuscritos e impresos en la Universidad de Illinois que realiza A. Porqueras Mayo. Uno dedicado a los «Impresos raros de la Edad de Oro», de autores cuyo apellido empieza por H (BBMP: 1978), otro «Impresos vallisoletanos de la Edad de Oro» (BBMP: 1980) y «Ediciones valencianas (siglos XVI-XVII)», en colaboración con J. Laurenti (BBMP: 1982). La primera es un añadido al *Catálogo de obras impresas en los siglos XVI al XVIII existentes en las bibliotecas españolas*, Siglo XVI, Letras H-I-J-K, vol. 7. El segundo supone la localización de 15 «todas importantes y algunas de suma rareza», impresas por Francisco Fernández de Córdoba, Sebastián Martínez y Juan de Villaquirán. Especial relevancia es la atención dedicada a las obras de Antonio de Guevara, que incrementan los catálogos antiguos de Foulché-Delbosc, Lino Canedo y Simón Díaz. De Valencia se fija en varios

⁶ M. Morreale (1947) rectificó la fecha de 1575 por 1585 y así lo ratificó A. Andrés, *Pedro Simón Abril*, Madrid, CSIC: 15.

⁷ *La leyenda de los santos (Flos sanctorum del ms 8 de la Biblioteca Menéndez Pelayo)* (2000). Santander, Sociedad Menéndez Pelayo.

impresores (Jerónimo Vilagrassa, Pedro Patricio Mey, Felipe Mey,..) y encuentra ejemplares casi todos del siglo XVII, de carácter religioso, histórico y de creación literaria.

Son, sin duda, una interesante localización de ejemplares de obras. En la vertiente de la traducción, además de la llamada de atención de V. Punzano Martínez sobre una traducción de los *Emblemas* de Alciato en la Biblioteca de Menéndez Pelayo (BBMP: 1982), hay que reseñar el artículo de E. Creus Visiers sobre «Traducciones italianas de Antonio de Guevara durante el siglo XVI». Comienza con una apropiada introducción acerca de la literatura castellana en Italia a partir del siglo XV, resaltando el éxito de los libros de caballerías y la ficción sentimental, y la cantidad de impresiones de libros en español que se hicieron (*Cárcel de amor, La Celestina, Diálogo de Mercurio y Carón, Diálogo de las cosas ocurridas en Roma*, que además fueron traducidos...). «Las traducciones de textos españoles, literarios o no, son abundantísimos, sobre todo durante la segunda mitad del siglo» (BBMP: 2000:515-18).

Sin embargo las obras de Antonio de Guevara constituyen un caso aparte. Italia contribuyó con eficacia a su divulgación en Europa. Y suscitó una polémica entre los «lectores más cultos». Las críticas que recibió se reflejaron en los prólogos de las traducciones: «Tales prólogos pueden constituir, pues, un válido testimonio de la recepción de los libros de Guevara en Italia, del interés que suscitaron y de las polémicas que se generaron en torno a tan singular obra literaria» (BBMP: 2000: 520).

El trabajo de E. Creus ofrece un riguroso recorrido, obra por obra, por las ediciones y traducciones de Antonio de Guevara, señalando el contenido y las irregularidades de cada una, y deduciendo de algunas de las intervenciones de los traductores en el texto el éxito mayor o menor de sus obras.

Los impresores de sus libros –muchos de ellos se cuentan entre los más prestigiosos del momento- se esforzaron en publicarlos año tras año anunciando revisiones, enmiendas y añadidos a veces abusivos, muestra de una intensa actividad editorial que se explica por obvias razones de mercado (BBMP: 2000: 538).

La recuperación de textos configura uno de los objetivos más interesantes desde el punto de vista filológico. En un amplio espectro esta recuperación puede ir desde el estudio de los criterios de un editor hasta la revalorización de una obra. Así A. Etchegaray da luz a los motivos que llevaron a Erasmo a editar la *Patrología latina*, en su vocación de «inyectar savia nueva a la teología del `otoño de la edad media`» («Erasmo editor crítico de la *Patrología latina*, BBMP: 1968). Se constatan las exigencias del autor holandés («atisba la importancia de las cláusulas rítmicas», (BBMP: 1968: 108), los aciertos y las dificultades al no contar con el instrumental adecuado: «no solo a causa de la débil base manuscrita y de lo aventurado de las conjeturas textuales», sino porque no siempre pudo «emplear con prudencia esa sana libertad de criterio»: «se le escapó el valor teológico de la "tradición"», confundiendo la alegoría pagana con la cristiana (BBMP: 1968:120).

Para dar una nueva visión de lo que significó la *Gramática castellana* de Nebrija, E. Asís González recupera el discurso del catedrático de prima de latinidad, Francisco Martínez Lusitano, pronunciado en la Universidad de Salamanca el 7 de marzo de 1575 («Nebrija y la crítica contemporánea de su obra», BBMP: 1935). Lo traduce, intentando mantener el estilo ciceroniano, y lo edita, «Oratio pro Nebrissensi»; se había publicado en 1588. La presentación contextualiza el texto entre las polémicas del momento sobre Nebrija, cuando ya las necesidades pedagógicas eran otras. Sin embargo, en el discurso se alaba al humanista, analizando sus intenciones y el significado en su momento, aunque también se enmiendan errores apoyados en la misma propuesta del autor.

Otra perspectiva es la comparación textual para mostrar el uso de un texto en otro. J. M^a de Cossio demuestra como Lope de Vega hace una transposición casi directa, en *Los hidalgos de la aldea*, de una anécdota recogida por Santa Cruz en su *Floresta*, y cómo la convierte en acción («Un cuento de la *Floresta* de Santa Cruz, puesta en acción por Lope», BBMP: 1929).

La cuestión de la problemática sobre ediciones perdidas u olvidadas es abordada por A. González Palencia en el caso de la *Historia etiópica* («Una edición olvidada de *Teágenes y Cariclea* de Heliodoro», BBMP: 1995). Repasa las seis ediciones de los siglos

XVI y XVII e investiga sobre la posible existencia de otras pérdidas:

Creemos que no ha sido señalada hasta hoy, salvo alguna referencia ocasional, la existencia de una edición cuya fecha y lugar de publicación permiten explicar algunos fenómenos de la temprana penetración de los modelos de la novela griega en la narrativa del siglo XVI, sin necesidad de recurrir exclusivamente a la lectura original o traducciones en otras lenguas. Se trata de un volumen en 8º, publicado en Toledo, 1563 (T) que reproduce la versión anónima de Amberes (BBMP: 1995: 19-20).

El texto del prólogo es diferente al de la edición de 1554 que traducía el de Amyot, y contiene dos elementos interesantes que bien pudieron influir en el desarrollo del género: la atención a la ejemplaridad y el aviso sobre el comienzo en *medias res*, «insistiendo en el efecto que dicho recurso de *dispositio* causa en el ánimo del lector mediante el término suspensión», que se considera un gran acierto de Heliodoro (BBMP: 1995: 20). El adelanto de la fecha que implica esta edición explica tanto algunas características de las traducciones posteriores como la influencia más temprana sobre la creación del género pastoril. Al final del artículo se añade como apéndice el «Argumento del traductor a los lectores» (BBMP: 1995: 24).

La importancia de la materia troyana y su pervivencia en el siglo XV llevan a G. Serés a indagar sobre la traducción atribuida a Pedro González de Mendoza, realizando a la vez un seguimiento de las distintas versiones sobre el tema homérico y su importancia en la corte de Juan II. La mayoría de ellas son dependientes de la obra de Decembrio, y en este caso se plantea además su relación con la *Ilias* de Juan de Mena, preguntándose si éste no fue también el autor de la *Grande Iliada*. Transcribe una larga carta de P. González de Mendoza donde se evidencian sus conocimientos sobre la materia troyana. («Pedro González de Mendoza y la *Grande Iliada de Homero*», BBMP: 1989).

Si bien este artículo podríamos clasificarlo en el conjunto de la atención a las traducciones de clásicos durante el humanismo,

coincide con otro de los temas contemplados en el *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. El tema de la autoría de obras anónimas que se ha mantenido como punto de interés a lo largo de estos cien años. Lo más destacable es lo que atañe a *El Lazarillo* y al *Viaje de Turquía*. Dos artículos se dedican al primero, escritos ambos por D. Brenes Carrillo, y tendentes a demostrar que su autor fue Gonzalo Pérez. En «Lazarillo, *Ulixsea* y Anon» (BBMP: 1987), tras identificar a Anon con Gonzalo Pérez, autor de la *Ulixsea de Homero*, sugiere una lectura distinta del *Lazarillo* como anti-*Ulixsea*, «en el cual Lázaro es una combinada antítesis del joven Telémaco y del astuto Ulises». En «¿Quién es V. M. en el *Lazarillo de Tormes*?» (BBMP: 1992) propone una tesis sustentada en evidencias: si el *Lazarillo* es un *roman a cléf*, pues es una sátira política contra personajes de la corte de Carlos Quinto, mediante un juego numérico, Vuesa Merced, «el desconocido Arcipreste de Sant Salvador», resultaría ser Francisco de los Cobos, señor de Gonzalo Pérez. Aunque son poco convincentes y los mecanismos de relación alambicados, ambos artículos prestan atención a detalles no siempre tenidos en cuenta.

Otro tipo de demostración, totalmente diferente, es el que utiliza A. Rodríguez López-Vázquez para encontrar en Gonzalo Fernández de Oviedo al autor del *Viaje de Turquía* («*El Viaje de Turquía* y Gonzalo Fernández de Oviedo», BBMP: 2011). En realidad se basa en un análisis cuantitativo de la presencia de determinadas palabras y expresiones poco habituales en varias obras de Valdés, Villalón, Hurtado de Mendoza,..., resultando los más cercanos los *Coloquios de Palatino y Pinciano* de Arce de Otálora y las *Batallas y Quinquagenas* de Fernández de Oviedo. Repasa en distintos apartados el prólogo, el camino de Santiago, las fundaciones y hospitales, captura y vida en galeras. Especial relevancia considera al «controvertido relato *Turcarum Origo*»⁸, que le permite encontrar argumentación a favor de Fernández de Oviedo, que fue historiador. Previamente se refiere a las propuestas de J. J. Kincaid (Cristóbal de Villalón) y M. Bataillon (Andrés Laguna):

⁸ CF. A. Vián Herrero y F. Sevilla Arroyo. (1989). «Para la lectura completa del 'Viaje de Turquía'. Edición de la 'Tabla de materias' y de la 'Turcarum origo'», *Criticón*, 45: 5-70.

El análisis de todo ello y el sistema de filtros sucesivos sobre los repertorios léxicos apunta a que el autor de esta obra es Gonzalo Fernández de Oviedo, o alguien muy próximo a él, que conoce muy bien su obra y pertenece al círculo político de los altos funcionarios de Palacio. La coherencia ideológica entre el *Lazarillo de Tormes* y su continuación (ambas en el *Índice* de Valdés Salas desde 1559), el *Cróton*, inédito durante tres siglos, la *Turcarum origo* y el *Viaje de Turquía* (1554-56, inédito hasta el siglo XIX) permite replantar sobre bases objetivas el problema de la autoría de todas estas obras dentro del ámbito de la primera y segunda generación de erasmistas (BBMP: 2011: 74).

Además algunas de estas obras citadas coinciden en permanecer manuscritas durante mucho tiempo y remitir al clima de reforma moral vivido en Valladolid, entonces centro de la corte española.

Sobre la obra de Fernández de Oviedo hay dos artículos más en el *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, ambos de la última época. Uno es un «Catálogo-Índice de timbres y letras en *Batallas y Quinquagenas* de Gonzalo Fernández de Oviedo» (M. Moreno García del Pulgar, BBMP: 2009). Su intención es indexar las letras y cimeras en las ediciones de J.B. Avalle-Arce y J. Pérez de Tudela. Y con ello, mediante reconstrucción de estructura, ausencias, pérdidas, desclasificaciones y la tabla, hace propuestas interesantes sobre quienes pudieron ser los personajes a los «que se pudieran referir» (BBMP: 2009: 37 y 38). Un año después publica otro sobre «Símbolo, poesía y hermenéutica en *Batallas y Quinquagenas* de Gonzalo Fernández de Oviedo» (BBMP: 2010). Esta obra, propone, «es un documento esencial para cualquier estudioso de la literatura de cancionero», porque «contiene y participa de los elementos que componen y construyen una parte de las formas breves de cancionero», es decir la literatura de pasatiempos para los cortesanos (BBMP: 2010: 83-84). Se refiere tanto al reflejo de sucesos históricos como a narraciones, refranes o coplas y cantares, y comenta cómo se disponen las interpretaciones y cómo se vinculan los nombres, de las damas por

ejemplo, con el juego adivinatorio o jocoso. Por otro lado este dispar acarreo de materiales resulta propio del género al que pertenece la obra, el diálogo.

Derivado de una cuestión de autoría sobre el *Diálogo de la lengua*, M. Artigas traza la valoración de Gallardo sobre Mayans («Al margen de una cuestión literaria», *BBMP*: 1920). Edita un legajo de Gallardo perteneciente a la Biblioteca de Menéndez Pelayo, que son «unas observaciones hechas a la primera edición de Mayans» en las que le señala importantes errores. El propio Gallardo había reunido bastantes notas sobre Valdés, que indicarían su intención de escribir algo sobre su obra, y estas «observaciones» se convierten en casi una diatriba; no sólo Mayans confunde el artículo con el pronombre, sino que niega la existencia de términos como «hablistán», con lo que:

El *Diálogo de las lenguas*, obra de oro, de sus manos ha salido hecha una escoria. Ni a leerle acertó en muchos pasajes; así es que a algunos ni sentido gramatical se les encuentra; y no en verdad porque el autor del *Diálogo* le faltase sentido ni elegancia; sino por imperdonable incuria, precipitación e ignorancia supina del editor (*BBMP*: 1920:79).

Es una preciosa exposición de un texto que ejemplifica muy bien la actitud polémica del siglo XIX, la revisión de lo realizado el siglo anterior y las discusiones entre eruditos, en sus recuperaciones historiográficas e interpretaciones, y que bien podrían trasladarse a las de los principios del XX. Son unos momentos en que nuevas obras salían a la luz por el enorme interés de estos estudiosos y en el aun perentorio encaje de significado de los mismos en la historia literaria.

Si bien tres de las obras atendidas en los artículos anteriores, *Viaje de Turquía*, *Batallas y quinquagenas* y *Diálogo de la lengua* son diálogos, esta forma humanista y que tanto éxito tuvo en el Renacimiento no es considerada en sí misma, es decir en un elemento fundamental de la escritura más que en tres trabajos, el de J. Gómez, el de Conde Parrado- González Manjares y el de J. Lara. El primero realiza unas «Aportaciones textuales para un

análisis de los Diálogos de *Phantástica Filosofía*» (BBMP: 1988); se trata de unas consideraciones sobre dos «plagios» en esta obra: uno es traducción casi palabra a palabra de *I capricci del bottaio* (libro primero) de Giambattista Gelli; además lo reduce y elimina las referencias a autores italianos, en cambio añade un excursus sobre la lengua vasca tomado de Garibay. En el segundo reelabora el original (*Dialogo dell'honore*, libro tercero, de Giovanni Battista Possevino) y corrige algún pasaje. El artículo concluye con unas disquisiciones sobre el género: sobre los elementos que lo constituyen y sobre su finalidad didáctica, que se aplican a la obra de Francisco Miranda Villafañe describiendo sus principales características, sus temas y su originalidad⁹.

Conde Parrado y González Manjarés escribieron juntos un artículo sobre «El humanismo en los *Dos coloquios del combite* de Pedro Mexía» abordándolos desde las propuestas del género (BBMP: 1999):

No nos interesa solo exponer cómo difunde «cosas latinas» en castellano [...], sino también poner de manifiesto qué datos pueden obtenerse de estos coloquios para conocer aspectos tales como lo que para Mexía era y debía ser un humanista, cuál era el público lector de estos diálogos, qué relación existe entre letras «humanas» y «divinas» (BBMP: 1999: 13).

Es un extenso trabajo que recorre todos los elementos del género diálogo. Comienza con una queja por la inexistencia de una edición contemporánea para una obra que tanto éxito tuvo en el siglo XVI¹⁰. Especial interés tiene la detención en los personajes, desde su papel hasta su funcionamiento en el desarrollo coloquial, la mostración de las fuentes directas e indirectas y el análisis del debate, sacado de las *Saturnalia* de Macrobio, sobre la elección más saludable entre comer de varios alimentos o de uno solo. Con todo viene a probarse la intención del autor sevillano: desde una actitud

⁹ Ese mismo año, J. Gómez (1988) publicó *El diálogo en el Renacimiento español*, Madrid, Cátedra.

¹⁰ Ya ha sido subsanado con la edición de I. Lerner: Pedro Mejía, (2006) *Diálogos*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara.

humanista dar a conocer los conocimientos de la antigüedad, divulgándolos de un modo dialéctico y ameno¹¹.

Bastante anterior y, por tanto, pionero en este tipo de estudios es el trabajo de J. Lara Garrido, «Los «Diálogos de la Montería» de Barahona de Soto: desestructuración expositiva y coherencia compendial» (*BBMP*: 1982)¹². Comienza con un marco teórico sobre el sentido de la digresión y su engranaje en el argumento principal: la presencia de cuentecillos, poemas, anécdotas se justifican por la búsqueda de variedad y entretenimiento, a la manera de las misceláneas. Se hace una diferenciación de las «funciones y variantes de la narración digresiva», a la vez que se indica la procedencia de estos materiales. Se distingue (mientras se define), «la narración directa de carácter tradicional», «la narración indirecta verificada en su origen como historia personal vista u oída», «la narración directa en la que el relator es protagonista». Interesa además a los interlocutores la constante verificación de la verdad del relato. La finalidad didáctica y moral de estos cuentecillos se evidencia en la comparación con la obra de un jesuita, con la que comparte parecido material, *Cuentos de varios y raros castigos, en orden a la enmienda de las costumbres*. Capítulo aparte se dedica a los fragmentos poéticos y sus comentarios. Finalmente se consigna en conjunto estas distinciones y se remiten a la dialéctica esencial, experiencia/autoridad, que afecta a la concepción de la Naturaleza y que implica el posible reflejo en la difusión y aceptación de conocimientos en el lector, es decir, sus posibles consecuencias sociales:

De esta manera los *Diálogos* establecen una conexión compleja entre el saber y el receptor social modélico al que se dirigen. Aunque la experiencia rectifique o subsuma a la autoridad, en último extremo fundamentar en sus causas lo que aquella reconoce superficialmente es

¹¹ Sobre esta cuestión Rallo Gruss, A. (1978). “El sevillano Pedro Mexía, historiador de Carlos V”, *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía moderna (siglos XVI-XVII)*, II, Córdoba. 307-314.

¹² Este artículo se complementa con otro, Lara Garrido, J. (1979). “Los “Diálogos de la Montería” de Luis Barahona de Soto como realización genérica”, *Analecta Malacitana*, 2. 1: 49-69.

una actividad discursiva fuera del alcance del mero práctico: fundamentar genéticamente es, por lo tanto, un privilegio exclusivo de los filósofos (*BBMP*: 1982: 145).

Desde otra óptica, y casi como una monografía, se estudia el *Viaje de Turquía*, obra cumbre del género diálogo, y la importancia de la medicina en él incluida como uno de los pilares temáticos y funcionales. Incluso afecta al descubrimiento del autor, ya que el personaje principal del diálogo, Pedro de Urdemalas, ejerce de médico, cuyos conocimientos exigirían que el autor lo fuera. Ya M. Bataillon creyó encontrarlo en Andrés Laguna. En «La medicina y el *Viaje de Turquía*» de A. Delgado Gómez (*BBMP*: 1984) se hace un estudio detallado del papel de la medicina en dicha obra, obviando la cuestión de la autoría, para ordenar «sistemáticamente las ideas y los hechos» relacionados con la misma y «valorar su relevancia en el contexto histórico-cultural en que fueron escritas» (*BBMP*: 1984: 117). La obra, que presenta en todos los campos una confrontación entre España y Turquía, muestra un gran interés por describir el estado de la medicina en ambas, siendo la turca como la situación de la española inmediatamente anterior: la vieja regida por los médicos judíos, ahora expulsos, y la moderna o neohipocrática. El artículo de modo muy objetivo y detallado va siguiendo las peripecias del héroe que implican su actuación como médico, y le conceden un valor modélico. Este se construye «en una encarnación novelesca de un médico posible cuyo pensamiento aparece siempre situado en circunstancias concretas y eventuales» (*BBMP*: 1984: 184). En principio apunta un contexto histórico de la situación de la medicina en el momento, demostrando la oposición de Urdemalas «a la medicina árabe encarnada en sus dos representantes más típicamente enciclopédicos, teóricos y dogmáticos de mayor influencia en la Europa bajomedieval», Avicena y Averroes, (*BBMP*: 1984: 122), o mejor, en sus epígonos que la practicaban de forma degenerada; mientras está a favor de la hipocrática asumida por el Renacimiento. Al final reúne las teorías médicas de varios autores medievales y renacentistas y traza un completo panorama de la teoría y práctica de la medicina en esta época.

A. Delgado destaca cómo el autor sabe utilizar las técnicas que proporciona la forma dialogada, hilando su propuesta no sólo a la aventura personal de Urdemalas, sino también a los comentarios chistosos y satíricos de otro dialogante, Matalascallando, que así refiere la situación médica en España. «Los rasgos humorísticos tienen también su función» (BBMP: 1984: 130). La sátira es parte consustancial a la obra. Se burla de sanadores y milagrosos. Ataca a los cirujanos y a los boticarios como intrusos de la medicina. En cambio, apuesta por el conocimiento de la esencia de la enfermedad y tratamiento como dos realidades inseparables. La sátira está encaminada a demoler lo ilógico rayano en la superstición. Urdemalas hace hincapié en el atraso respecto a los tratamientos mediante el uso de las hierbas desconocidas entre los médicos españoles o de muy difícil obtención, y además se decanta por el uso de las medicinas simples, aborreciendo las compuestas como jarabes y purgantes. También utiliza los informes clínicos, cuyo uso es una novedad:

A lo largo del texto se hace explícita la preocupación profesional por definir estrictamente el *status* del médico, marcando las diferencias de rango y funciones con otros practicantes de la medicina y buscando en última instancia elevar el prestigio social del médico (BBMP: 1984: 154)

Por ello se demuestra el interés evidente del autor de la obra por todas estas cuestiones que atañen a la medicina. Turquía es un «escenario de una acción novelesca de cuyo comentario se extraen conclusiones que apuntan directamente a España» (BBMP: 1984: 158). La medicina es un arte y su buena práctica es muy útil; se restaura el vínculo entre ella y la filosofía natural, frente a la escolástica.

Delgado Gómez establece siempre una comparativa con otros autores, Petrarca, Erasmo, Juan Luis Vives, Antonio de Torquemada, contextualizando las ideas de la obra con su época y lo que suponen de novedad y postura humanista. Se convierte este artículo en un preciso y muy útil tratado sobre el tema, que podría haber sido un pequeño libro. Sus análisis y comentarios han sido

siempre tenidos en cuenta por la crítica posterior. Valgan de mejor ejemplo las notas que Marie-Sol Ortolá pone en su impecable edición del *Viaje de Turquía*¹³, basadas en propuestas y reflexiones de este artículo.

Otro artículo relacionado con el diálogo, aunque tangencialmente, es el de A. Vian Herrero, que es una amplia e interesante reseña de la edición de la *Cuarta Celestina* hecha por R. Navarro, «Sancho de Muñon y las innovaciones literarias en el ciclo celestinesco a propósito de una nueva edición de la *Cuarta Celestina*» (BBMP: 2010)¹⁴. Se refiere a los problemas indicados por la editora en su prólogo, entre los que destaca la desatención a la que se ha sometido a la obra. Resume la valoración en el conjunto de las *Celestinas* en relación con sus antecesoras y considera especialmente relevante la atención en las notas a otras obras cercanas, mostrando la intertextualidad; «todos los hipotextos esenciales que explican la novedad estructural e ideológica de esta continuación» (BBMP: 2010: 458): la cercanía a Torres Naharro, la experimentación lingüística, el anticlericalismo como sátira erasmista contra la superstición, y la carga moralizante que lastra la intensidad dramática. A. Vian añade algunas precisiones y objeciones a esta edición, que deben entenderse «como homenaje a la edición y al tema» (BBMP: 2010: 465): falta la anotación de términos o frases «en casos de sentidos no transparentes», la atención a lo que esta *Celestina* implica de desarrollo explícito de elementos sugeridos de forma más elíptica y elusiva respecto a las otras, la explicación de una lectura delicada y espinosa para los contemporáneos dado que autor y editor se manifiestan con acrósticos. De cualquier modo se señala la valía de la edición que abre caminos para nuevas investigaciones.

Motivo semejante de llamar la atención sobre obras desatendidas es el que lleva en fecha muy temprana a C. Pereyra a

¹³ *Viaje de Turquía*. (2000). Madrid, Castalia. Es la mejor y no superada edición de esta obra.

¹⁴ Está muy relacionado con el trabajo de C. Baranda y A. Vián (2007). «El nacimiento crítico del 'género' celestinesco: historia y perspectivas», en *Ediciones del Centenario de Menéndez Pelayo. "Orígenes de la novela"*. Estudios, eds. R. Gutiérrez Sebastián y B. Rodríguez Gutiérrez, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo: 401-481.

escribir un artículo publicado en dos partes, «Soldadesca y picaresca» (BBMP: 1927 y BBMP: 1928). Trata sobre la figura del aventurero al que considera como el verdadero pícaro: define al aventurero español dentro de la profesión soldadesca y busca este personaje en algunas obras más relacionadas con las autobiografías que con las novelas picarescas: Diego Duque de Estrada, Alonso de Contreras, Estebanillo González. El artículo utiliza una mayoría de textos del siglo XVII, no todos de igual significación y afiliación genérica. Resulta sugerente para este motivo del aventurero aunque no se ocupe de las cuestiones del género y sea algo caótico por el hibridismo de textos dispares.

Una aportación, digna de tenerse en cuenta, a la picaresca es el artículo de J. Laurenti sobre «La coloración afectiva del *Lazarillo* de Juan de Luna a través de los diminutivos» (BBMP: 1963). «Luna los usa con consciente primor despectivo como diminutivos de dominante emocional, en el sentido de hostilidad, odio o desprecio hacia el individuo u objeto que describe» (BBMP: 1963: 53). Son, pues, marcadores del humor con función semejante a los juegos de palabras, refranes o diálogos.

Otros géneros novelescos han recibido mayor atención en el *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, los libros de caballerías y el relato sentimental. J. L. Martín realiza un estudio sobre «*La Quexa y aviso contra amor* como pugna entre géneros narrativos» (BBMP: 1999), partiendo de las consideraciones que Menéndez Pelayo hizo en 1907 de esta obra como «extraordinaria mezcla de discursos sentimentales, alegorías confusas y gran copia de aventuras fantásticas» (BBMP: 1999: 61). Tras la presentación del autor, Juan de Segura, y la propuesta del rescate de sus obras, se fija en la *Quexa*, que se publicó como apéndice del *Proceso de cartas de amores*, aunque fue editada por separado en algunas ocasiones. Señala la importancia e interés de esta novelita postergada, recalcando su aportación al *Proceso*, la coherencia de algunos motivos (música, ley, fuego) que la estructuran, la combinación de tradiciones narrativas desde la bizantina, caballerías y sentimental: «creación compleja, más susceptible de ser interpretada como expresión de un renacentismo problemático, en el que la virulencia del desenlace `conservador´ viene a corroborar la posibilidad de una ruptura» (BBMP: 1999: 79).

Analiza además las formas del amor en la técnica narrativa, la estética de la sorpresa, el suspense y los golpes de efecto. Su vínculo con la sentimental los marcan el protagonismo del héroe (Lucindaro) aquejado de amor y sin correspondencia amorosa, una nueva alegoría psicósomática y un final infeliz con la muerte de la protagonista (Medusina) tras la boda. Su cercanía a la *Cárcel de amor* se manifiesta en la muerte de Lucindaro, ahogado al intentar comer las cenizas del cuerpo incinerado de Medusina.

La importancia de los libros de caballerías se mide en cómo aparecen referidos en otros autores. M. Chevalier, «Arce de Otálora, lector y crítico de los Amadises» (BBMP: 1997), lo compruebe en los *Coloquios de Palatino y Pinciano*, cuya riqueza informativa ya había sido señalada por anteriores estudiosos (E. Asensio, O. H. Green). Uno de los interlocutores refiere cómo son leídos en las gradas de la catedral de Sevilla los domingos; se citan a Tristán, Lanzarote e Iseo y las obras de Feliciano de Silva, y se comentan episodios del *Amadis* y de las *Sergas de Esplandián*. En ocasiones son burlas, en otras el reconocimiento del éxito entre los lectores. Lo más interesante es la crítica valorativa sobre la inclusión de poesías y, en especial, el juego entre ficción e historia. Si Palatino concluye «afirmando su propósito de excluir del hogar ficciones tan peligrosas, en especial para mujeres y mozos», Pinciano:

Lamenta el espacio desmesurado que ocupa en las letras la mentira y en especial la ficción mitológica; lamenta que algún letrado haya llegado a creer `que hubo' *Amadís* y que pasó todo lo que se cuenta (BBMP: 1997: 355).

Aunque reconoce que se pueden sacar «buenos ejemplos y avisos», que el entretenimiento en su lectura evita males peores. Arce de Otálora se niega a excluir todos los libros de caballerías y aprecia la ficción, si la «mentira es bien compuesta».

Con un enfoque totalmente diferente, sobre la crítica al Amadís como renovación y desde la propia creación, planteó S. Gili Gaya su artículo «Las *Sergas de Esplandián* como crítica de la caballería bretona» (BBMP: 1947). Esta obra de Garci Ordoñez de Montalvo supuso el «indicio de tiempos nuevos» en cuanto

continuación del *Amadís* y a la vez la corrección y rectificación de sus ideales: «califica las afrentas de la caballería bretona como vana gloria deste mundo y locura conocida» (BBMP: 1947: 106); busca un espíritu religioso alejado del «aire exótico lleno de resabios paganos de las novelas artúricas»; propone un «protagonista servidor de Dios y defensor de la cristiandad amenazada»; e impone la presencia de reyes españoles demostrando preocupación nacional: «aunque la acción ocurre siempre en países remotos y a menudo imaginarios, los estímulos patrióticos hacen aparición en algunos capítulos» (BBMP: 1947: 109). Esplandián está al servicio del emperador bizantino y su finalidad es acabar con los enemigos de la cristiandad, lo que Gili Gaya interpreta como la «presencia del tema contemporáneo como realidad acuciante»:

Lo nuevo consistía en insertarlo en un libro de caballerías con todo el cortejo de encantadores, enanos y gigantes de las leyendas célticas. Esta mezcla contribuye en gran manera al afecto abigarrado de la novela de Montalvo, a pesar de cierta habilidad de composición y de innegables cualidades de estilo, que hacen de ella la menos mala de las que en su género se escribieron después del *Amadís* (BBMP: 1947: 111).

La adaptación de los relatos al teatro, práctica bastante extendida especialmente en el siglo XVII, es el tema del artículo de S. Zimić, «*Amadís de Gaula* de Gil Vicente: de la novela al drama» (BBMP: 1987). La *Tragicomedia de Amadís de Gaula*, representada en 1523 o 1533, sirve para analizar «la dramatización de la materia novelesca», cómo Gil Vicente escoge los más conocidos episodios amorosos de Amadís y Oriana y cómo los condensa y modifica. Para mantener la tensión dramática el recurso elegido es la ocultación del amor, manteniéndolo en secreto:

Gil Vicente intuyó agudamente, ante todo, las grandes y muchas tensiones y angustias que tales enamorados de seguro experimentarían en la dificultad de revelarse el amor, tan casualmente tratadas o descuidadas

por completo en la novela y decidió convertirlas en problema central de la obra subordinando a ellas todos los demás episodios y detalles (BBMP: 1987: 37).

Es una presentación de Amadís como amador, capaz de vencer al Amor, lo que añade una cualidad más a este caballero andante. No es el heroísmo bélico sino «el quilate excepcional, heroico del Amor de Amadís por Oriana» (BBMP: 1987: 43). Es otra figuración del héroe que no puede interpretarse como han hecho algunos críticos como una parodia; al contrario, Gil Vicente demuestra «con gran penetración psicológica y suma delicadeza poética el primer despertar del amor adolescente».

Un caso especial de libro de caballería es el estudiado por A. Chas Aguión, «De *prodigia*, geografía penitencial y el *elocutio* en la *Historia del virtuoso caballero Don Túngano*» (BBMP: 2000), que trata de la visión de Túngano, de «los *prodigia* revelados en la configuración del trasmundo» y de las técnicas retóricas que utiliza. Aunque el antecedente es de 1149 la obra se publicó en Toledo 1526: ofrece un «completo itinerario por la geografía escatológica cristiana». Es un viaje iniciático del protagonista pecador que despierta tras cuatro días muerto y se arrepiente de su vida anterior. En su visita al ultramundo lleva un ángel como guía, y todos sus sentidos contribuyen a una escenografía de horror. Responde a todos los tópicos del repertorio de la geografía infernal («valles profundos, caminos tenebrosos y angostos, lagos encrespados y ríos hediondos»); además la vinculación entre pecado y castigo y la finalización en la cámara de Lucifer, de donde consigue salir camino hacia el cielo¹⁵.

Bastante relacionadas con los Libros de caballerías son las crónicas que tienen como protagonista a un héroe histórico. O. Martín ofrece una interpretación sobre la continuidad de la figura del Cid en «Sobre héroes, tumbas y reyes: Cardaña 1512 y la publicación de la *Crónica particular*» (BBMP: 2007). También llamada *Crónica del famoso cavallero Cid Ruy Díaz campeador*, fue entendida por J. M. Cacho como una respuesta comercial a la

¹⁵ Cf. Rallo Gruss, A. (1985). «Las recurrencias creativas del sueño infernal: El *Cróton* y Quevedo», *AnMal*, VIII,1: 155-177.

publicación en 1498 (Sevilla) de *Suma de las cosas maravillosas que hizo en su vida el buen caballero Cid Ruy Díaz*, o *Crónica popular*. O. Martín contextualiza la *Crónica particular* dentro de los modelos cidianos para demostrar un mayor alcance en su publicación y «analizar la localización política» y el «eventual uso que se le pudo dar a la misma» (BBMP: 2007: 51). No siendo razones exclusivamente literarias, resulta relevante «la recurrencia en motivos genealógicos y la centralidad de los mismos en la facturación del perfil cidiano» (BBMP: 2007: 57). El interés político se detecta en la pretensión de hacer de Cardeña el centro oficial cidiano, y en convertir al Cid en el principal ancestro de D^a Juana. Exaltación de la monarquía castellana: doble alianza entre el monasterio y la monarquía.

Relacionado con la historia, aunque planteado desde la novedad que ofrece el género epistolar para encararla de un modo personal y hasta subjetivo, trata el artículo de A. Rallo sobre la perspectiva de Antonio de Guevara acerca de la guerra de las Comunidades de Castilla: «La epístola guevariana: un modelo de ensayo histórico» (BBMP: 1988). Se introduce con unas notas sobre la epístola y su relación con la historia y propone que estas cartas y un Razonamiento de las *Epístolas Familiares* recogen el material que el propio Guevara tenía preparado para su crónica sobre el reinado de Carlos I. Al utilizar esta modalidad, en la que tiene un corresponsal, puede personalizar el ataque mientras se erige él mismo en el consejero al que no han hecho caso, presentándose como figura crucial, no solo por ser testigo sino también participante principal en la guerra. Su postura es contra los comuneros a los que hace saber sus fallos. Estas cartas probablemente ficticias están escritas ya acabada la guerra, por lo que son una original reflexión sobre la misma. Se permite confundir fechas, pero elabora un reportaje con datos de observación personal y muy vivo, casi periodístico. Es una importantísima novedad en la creación del ensayo.

Artículos dedicados a la contemplación de un motivo literario hay pocos, es decir artículos de recorrido en varias obras. Digno de mención es el de E. Gascón Vera, «El tema de «De contemptu mundi» en Castilla a mediados del siglo XV» (BBMP:

1977)¹⁶. Parte de los orígenes griegos del tema y su recorrido en las distintas sectas filosóficas. Dibuja la postura de algunos escritores medievales, entre ellos Petrarca y Boccaccio, y presenta y analiza tres obras españolas del XV, solo una de ellas en prosa: el *Doctrinal de Privados* del Marqués de Santillana, las *Coplas de Contempto del mundo* de Pedro de Portugal, a las que considera aun ancladas en el humanismo medieval cristiano; «reconocen el libre albedrío», por lo que «el mal no está tanto en el mundo o las cosas materiales, sino en el uso que de ellas hace el hombre» (BBMP: 1977: 27). Este motivo está muy ligado a temas fundamentales en este siglo como son la virtud moral, la dignidad humana y la fortuna. El *Oracional* de Alonso de Cartagena, escrito en 1454, tiene la intención de servir de consuelo en la vejez. «Da una importancia capital a la elocuencia» (BBMP: 1977: 35) y está inspirado en los humanistas italianos, por lo que, junto con los otros dos, estas obras «son un buen ejemplo de las reformas ideológicas que ocurrían en toda Europa y preparaban una nueva era» (BBMP: 1977: 37)¹⁷.

Sobre Alonso de Cartagena trata también el trabajo de C. Moya García, aunque referido a su vertiente de historiador de su actualidad: «La influencia de Alfonso de Cartagena en la *Valeriana*» (BBMP: 2011). La *Valeriana*, impresa en Sevilla en 1482 está dedicada por su autor, Mosén Diego de Valera, a Isabel la Católica, y comprende toda la historia de España desde Tubal hasta la muerte de Juan II, y permite una lectura como espejo de príncipes. Moya García identifica varios pasajes tomados de Cartagena, de sus ideas expuestas en su intervención en Basilea y en su *Anacephaleosis*.

Otro carácter tiene el artículo de A. Giménez, «Cortesanía e ideal aristocrático en *El Victorial*» (BBMP: 1976), cuya intención es demostrar cómo esta obra es una «cristianización literaria de un deliberado empeño, por parte de una clase social –la nobleza– en poetizar la cruda realidad circundante de acuerdo a la imagen del ideal caballeresco» (BBMP: 1976: 19-20). Es decir *El Victorial* o

¹⁶ Cf. Rallo Gruss, A. (2004). *Menosprecio del mundo. Aspectos de un tópico renacentista*, Málaga, Universidad de Málaga.

¹⁷ Cf. L. Fernández Gallardo. (2010). “Idea de la historia y proyecto historiográfico en la "Anacephaleosis" de Alonso de Cartagena”, *Anuario de Estudios Medievales*, vol. 40, 1: 317-353.

Crónica de don Pero Niño, de Gutierre Díez de Games, pretende recrear «valores e ideales épicos» para así mantener la «interpretación aristocrática de las formas del pensamiento y de la vida». Comienza con una contextualización histórica del poder de la nobleza. Trata de los cambios de esta a lo largo del XV, y de cómo se modela cierta literatura, desde la poesía a los libros de pastores, como propuestas para la conducta del perfecto caballero. Encaja *El Victorial* en los nuevos ideales de los caballeros convertidos ya en cortesanos, por eso se describen juegos, canciones, banquetes, danzas, cacerías,...entretenimientos de una «corte idealizada» (BBMP: 1976: 14-15).

En el trazado de la relación entre crónicas y biografías, R. Beltrán Llavador escribe sobre «Convergencias y divergencias en la narrativa cronística de la Guerra de Granada, la campaña de Setenil (1407)», (BBMP: 1990). Compara la Crónica de Juan II publicada por Galíndez en 1517, compuesta por el cronista oficial Alvar García, con el relato del mismo suceso de *El Victorial*. De intención diversa ambas obras, en esta última se aborda desde una perspectiva más personal, en cuanto que Pero Niño participó en la guerra. Sin embargo el pasaje en esta obra es confuso y está desordenado. La comparación viene a concluir en que biógrafos y cronistas trabajan un mismo material histórico, pero que son dos géneros distintos, resaltando la importancia de la biografía, nacida de la crónica, que se va desarrollando «a paso agigantados en el siglo XV» (BBMP: 1990: 45).

Durante estos cien años los artículos publicados en el *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, han ido dando cuanta de los aspectos más relevantes de la prosa renacentista. Según iban produciéndose las investigaciones estas se reflejaban en trabajos más o menos extensos, en temas, motivos o detalles reveladores y que han ido contribuyendo a que el estudio de la prosa haya acogido todos los caminos: novelas y libros de caballerías, diálogos, epístolas,... con especial relevancia en el rescate de textos, ediciones y traslaciones de géneros.

ASUNCIÓN RALLO GRUSS
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Bibliografía

Artículos del *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*

ANDRÉS, Alfonso. (1935). «Carta inédita del Beato Juan de Ávila». *BBMP*. 17. 172-176.

ANDRÉS, Alfonso. (1936-38). «Pedro Simón Abril. Carta inédita de 1575». *BBMP*. 18-19. 19-23.

ARTIGAS Y FERRANDO, Miguel. (1920). «Al margen de una cuestión literaria». *BBMP*. 2. 76-8

ASÍS GONZÁLEZ, Eugenio. (1935). «Antonio de Nebrija y la crítica contemporánea de su obra». *BBMP*. 17. 30-40.

BAÑOS VALLEJO, Fernando. (2000). «La leyenda de los santos (*Flos Sanctorum* del Ms. 8 de la Biblioteca de Menéndez Pelayo)». *BBMP*. 76. 463-468.

BARBOLINI, Cristina. (2004). «Ni "caballero sentado" ni "pastor": sobre la traducción española del Morgante». *BBMP*. 80. 113-141.

BELTRÁN DE HEREDIA, Vicente. (1935). «Documentos inéditos acerca del proceso del erasmista Alonso de Virues». *BBMP*. 17. 242-257.

BELTRÁN LLAVADOR, Rafael. (1990). «Convergencias y divergencias en la narrativa cronística de la guerra de Granada, la campaña de Setenil (1407)». *BBMP*. 66. 5-45.

BONILLA Y SAN MARTÍN, Adolfo. (1920). «Nuevos datos acerca de Mosén Diego Valera (1412-1486?)». *BBMP*. 2. 284-294.

BRENES CARRILLO, Dalai. (1987). «Lazarillo, *Vlixexa* y Anón». *BBMP*. 63. 57-104.

BRENES CARRILLO, Dalai. (1992). «¿Quién es V.M. en Lazarillo de Tormes?». *BBMP*. 66.73-88.

CANTARINO, Vicente (1991). «La polémica de Luis Vives contra el Islam». *BBMP*. 67. 5-34.

CHAS AGUIÓN, Antonio. (2009). «De *prodigia*, geografía penitencial y el *elocutio* en la *Historia del virtuoso caballero Don Túngano*». *BBMP*. 85. 17-34.

CHEVALIER, Maxime. (1997). «Arce de Otálora, lector y crítico de los Amadises». *BBMP*. 73. 351-357.

CONDE PARRADO, Pedro - GONZÁLEZ MANJARES, Miguel Ángel. (1999). «El humanismo en los *Dos coloquios del combite* de Pedro Mexía». *BBMP*. 75. 13-59.

COSSÍO, José María. (1929). «Un cuento de la *Floresta* de Santa Cruz, puesto en acción por Lope». *BBMP*. 11. 54-55.

COSSÍO, José María. (1946). «Nota sobre las exequias de Baltasar Castiglione». *BBMP*. 22. 376-377.

CREUS VISIERS, Eduardo. (2000). «Traducciones italianas de Antonio de Guevara durante el siglo XVI». *BBMP*. 76. 515-538.

DELGADO GÓMEZ, Ángel. (1984). «La medicina y el *Viaje de Turquía*». *BBMP*. 60. 115-184.

ESCAGEDO SALMÓN, Mateo. (1922). «Un testamento curioso». *BBMP*. 4. 346-63.

ETCHEGARAY CRUZ, Adolfo. (1968). «Erasmus, editor crítico de la *Patrología latina*». *BBMP*. 44. 103-120.

FERNÁNDEZ REGATILLO, José. (1931-32). «Las jornadas montañesas del emperador Carlos V en su primer viaje a España». 1º extra. 13-14. 119-131.

GARCÍA BARRÓN, Carlos, (1990). «La afirmación de la identidad cultural peruana en el inca Garcilaso de la Vega y Ricardo Palma». *BBMP*. 66. 103-110.

GASCÓN VERA, Elena. (1977). «El tema de «*De Comtemptu mundi*» en Castilla, a mediados del siglo XV». *BBMP*. 53. 19-37.

GILI GAYA, Samuel. (1947). «*Las sergas de Esplandián* como crítica de la caballería bretona». *BBMP*. 23. 103-111.

GIMÉNEZ, Antonio. (1976). «Cortesanía e ideal aristocrático en *El Victoriab*». *BBMP*. 52. 3-20.

GÓMEZ ASENSIO, José. (2012). «A vueltas con la *Gramática sobre la lengua castellana* de Antonio de Nebrija». *BBMP*. 88. 455-476.

GÓMEZ, Jesús. (1988). «Aportaciones textuales para un análisis formal de los *Diálogos de la Phantastica Philosophia*». *BBMP*. 64. 155-169.

GONZÁLEZ PALENCIA, Ángel. (1924). «Alonso Chirino, médico de Juan II y padre de Mosén Diego de Valera». *BBMP*. 11. 42-62.

GONZÁLEZ PALENCIA, Ángel. (1926). «Mosén Diego de Valera en Cuenca», *BBMP*. 71. 3-14.

GONZÁLEZ ROVIRA, Javier. (1995). «Una edición olvidada de *Teágenes y Cariclea* de Heliodoro». *BBMP*. 71. 17-24.

GURRUCHAGA SÁNCHEZ, Marina. (1997). «Nuevos datos acerca del ms. 370 de la Biblioteca de Menéndez Pelayo de Santander (*Menor daño de medicina* de Alonso Chirino de Cuenca)». *BBMP*. 73. 227-243.

LARA GARRIDO, José. (1982). «Los *Diálogos de la Montería* de Barahona de Soto. Desestructuración expositiva y coherencia compendial». *BBMP*. 58. 115-153.

LAURENTI, Joseph. (1963). «La coloración afectiva del *Lazarillo* de Juan de Luna a través de los diminutivos» *BBMP*. 39. 53-56.

MARTÍN, José Luis. (1999). «La *Quexa y aviso contra amor* como pugna entre géneros narrativos». *BBMP*. 75. 61-80.

MARTÍN, Oscar. (2007). «Sobre héroes, tumbas y reyes: Cardena, 1512 y la publicación de la *Crónica Particular*». *BBMP*. 83. 49-64.

MORENO GARCÍA DEL PULGAR, Manuel. (2009). «Catálogo-índice de timbres y letras en *Batallas y quinquagenas* de Gonzalo Fernández de Oviedo». *BBMP*. 85. 35-80.

MORENO GARCÍA DEL PULGAR, Manuel. (2010). «Símbolo, poesía y hermenéutica en *Batallas y quinquagenas* de Gonzalo Fernández de Oviedo». *BBMP*. 86. 83-108.

MOYA GARCÍA, Cristina. (2011). «La influencia de Alfonso de Cartagena en la *Valeriana*». *BBMP*. 87. 13-28.

PEREYRA, Carlos. (1927 y 1928). «Soldadesca y Picaresca». *BBMP*. 20 y 21. 352-361; 74-96, 150-163 y 242-250.

PORQUERAS MAYO, Alberto - Laurenti, Joseph. (1978). «Impresos raros de la Edad de Oro en la Universidad de Illinois». *BBMP*. 48. 397-420.

PORQUERAS MAYO, Alberto - Laurenti, Joseph. (1980). «Impresos vallisoletanos en la Edad de Oro en la Universidad de Illinois». *BBMP*. 50. 401-420.

PORQUERAS MAYO, Alberto y Laurenti, Joseph. (1982). «Ediciones valencianas (siglos XVI-XVII) en la Universidad de Illinois». *BBMP*. 58. 353-372.

PUNZANO MARTINEZ, Victoriano. (1982). «Traducción inédita de *Los Emblemas* de Andrés Alciato». *BBMP*. 58. 67-114.

RALLO GRUSS, Asunción. (1988). «La epístola guevariana, un modelo de ensayo histórico». *BBMP*. 64. 129-153.

RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Borja. (2012). «De *Los grandes polígrafos españoles* a los *Orígenes de la Novela*». *BBMP*. 88. 125- 162.

RODRÍGUEZ LÓPEZ-VÁZQUEZ, Alfredo. (2011). «El *Viaje de Turquía* y Gonzalo Fernández de Oviedo». *BBMP*. 87. 41-77.

SERÉS, Guillermo. (1989). «Pedro González de Mendoza y la *Grande Ilíada de Homero*». *BBMP*. 65. 5- 54.

VIÁN HERRERO, Ana. (2010). «Sancho de Muñón y las innovaciones literarias en el ciclo celestinesco: a propósito de una nueva edición de la *Cuarta Celestina*». *BBMP*. 86. 455-470.

ZIMIC, Stanislav. (1987). «Amadís de Gaula de Gil Vicente: de la novela al drama». *BBMP*. 63. 35-56.

Referencias citadas

BARANDA, Consuelo y VIAN, Ana. (2007). «El nacimiento crítico del 'género' celestinesco: historia y perspectivas», en *Ediciones del Centenario de Menéndez Pelayo. «Orígenes de la novela. Estudios*, eds. R. Gutiérrez Sebastián y B. Rodríguez Gutiérrez, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo. 401-481.

BATAILLON, Marcel. (1950). *Erasmus y España*, México, FCE.

FERNÁNDEZ GALLARDO, Luis. (2010). «Idea de la historia y proyecto historiográfico en la "Anacephaleosis" de Alonso de Cartagena», *Anuario de Estudios Medievales*, vol. 40, 1. 317-353.

La leyenda de los santos (Flos sanctorum del ms 8 de la Biblioteca Menéndez Pelayo). (2000). Edición, introducción y notas de Fernando Baños Vallejo y Isabel Uría Maqua, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo.

GÓMEZ, JESÚS. (1988a). «El diálogo contra iudaeos de Vives y su tradición medieval», *Criticón*, 41. 67-85.

GÓMEZ, Jesús. (1988b). *El diálogo en el Renacimiento español*, Madrid, Cátedra.

LARA GARRIDO, José. (1979). «Los "Diálogos de la Montería" de Luis Barahona de Soto como realización genérica», *Analecta Malacitana*, 2. 1. 49-69.

MEXÍA, Pedro, *Diálogos*. (2006). Edición, introducción y notas de Isaías Lerner, Sevilla, Fundación José Manuel Lara.

MORREALE, Margherita. (1949). *Pedro Simón Abril*, Madrid, CSIC.

RALLO GRUSS, Asunción. (1978). «El sevillano Pedro Mexía, historiador de Carlos V», *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía moderna (siglos XVI-XVII)*, II, Córdoba. 307-314.

RALLO GRUSS, Asunción. (1985). «Las recurrencias creativas del sueño infernal: *El Crótalon* y Quevedo», *Analecta Malacitana*, vol. VIII, 1. 155-177.

RALLO GRUSS, Asunción. (2004). *Menosprecio del mundo. Aspectos de un tópico renacentista*, Málaga, Universidad de Málaga.

REDONDO, Augustin. (1976). *Antonio de Guevara et l'Espagne de son temps*, Ginebra, Droz.

Viaje de Turquía. (2000). Edición, introducción y notas de Mari-Sol Ortolá, Madrid, Castalia.

VIAN HERRERO, Ana y SEVILLA ARROYO, Florencio. (1989). «Para la lectura completa del 'Viaje de Turquía'. Edición de la 'Tabla de materias' y de la 'Turcarum origo'», *Críticón*, 45. 5-70